

Derecho y nuevas tecnologías

Gonzalo Ana Dobratinich (dir.)



THOMSON REUTERS
LA LEY

THOMSON REUTERS
LA LEY



Derecho y nuevas tecnologías

Gonzalo Ana Dobratinich (dir.)

**AUTORIDADES DE LA FACULTAD DE DERECHO DE LA UNIVERSIDAD
DE BUENOS AIRES**

Decano

Alberto J. Bueres

Vicedecano

Marcelo Gebhardt

CONSEJO DIRECTIVO DE LA FACULTAD DE DERECHO

CLAUSTRO DE PROFESORES

Consejeros Titulares

Oscar Ameal / Ernesto Alberto Marcer / Leila Devia / Germán Gonzalo Alvarez / Luis Mariano Genovesi / Luis Fernando Niño / Daniel Roque Vítolo / Alfredo Mauricio Vítolo

Consejeros Suplentes

Marcelo Gebhardt / Mary Beloff / Raúl Gustavo Ferreyra / Juan Pablo Mugnolo / Carlos Mario Clerc / Silvina Sandra González Napolitano / Graciela Medina / Alejandro Norberto Argento

CLAUSTRO DE GRADUADOS

Consejeros Titulares

Leandro Abel Martínez / Silvia Lorelay Bianco / Pablo Andrés Yannibelli / Fernando José Muriel

Consejeros Suplentes

Elisa Graciela Romano / Gisela María Candarle / Aldo Claudio Gallotti / Lisandro Mariano Teszkiewicz

CLAUSTRO DE ESTUDIANTES

Consejeros Titulares

Joaquín Rodrigo Santos / Catalina Cancela Echegaray / Víctor Francisco Dekker / Juan Alfonsín

Consejeros Suplentes

Facundo Corrado / Silvia Alejandra Bordón / Eliana Malena Gramajo / Juan Francisco Petrillo

Secretarios

Secretaria Académica: Silvia C. Nonna

Secretario de Administración: Carlos A. Bedini

Secretario de Extensión Universitaria y Bienestar Estudiantil: Oscar M. Zoppi

Secretario de Investigación: Marcelo Alegre

Secretario de Coordinación y Relaciones Institucionales: Marcelo Haissiner
Subsecretarios

Subsecretario Académico: Lucas G. Bettendorff

Subsecretario de Administración: Rodrigo Masini

Subsecretario Técnico en Administración: Daniel Díaz

Subsecretaria de Planeamiento Educativo: Noemí Goldsztern de Rempel

DEPARTAMENTO DE PUBLICACIONES

Directora: Mary Beloff

Subdirector: Luis R. J. Sáenz

Secretario: Jonathan M. Brodsky

Derecho y nuevas tecnologías

Gonzalo Ana Dobratinich (dir.)



THOMSON REUTERS
LA LEY

Ana Dobratinich, Gonzalo

Derecho y nuevas tecnologías / Gonzalo Ana Dobratinich. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : La Ley, 2021.

Libro digital, PDF

Archivo Digital: descarga y online

ISBN 978-987-03-4271-7

1. Derecho. I. Título.

CDD 340.02

© Departamento de Publicaciones - Facultad de Derecho UBA, 2021
Av. Pte. Figueroa Alcorta 2263 (C1425CKB) Buenos Aires

© De esta edición, La Ley S.A.E. e I., 2021
Tucumán 1471 (C1050AAC) Buenos Aires
Queda hecho el depósito que previene la ley 11.723

ISBN 978-987-03-4271-7

SAP

ARGENTINA

SECCIÓN VI. PENSAR LA ACTUALIDAD. NORMAS TECNOLOGÍA Y SALUD

PANDEMIA EN TIEMPOS DE SOLUCIONISMO TECNOLÓGICO

Por Ana Clara Santos Elesbão^(), Augusto Jobim do Amaral^(**)
y Eduardo Baldissera Carvalho Salles^(***)*

RESUMEN

Este trabajo tiene como objetivo mapear el uso de tecnologías digitales en el contexto de la pandemia de coronavirus. Entendiendo la pandemia como un catalizador de procesos en curso, buscamos identificar en qué medida podemos decir que el contexto pandémico aceleró la instalación de sociedades de control. La hipótesis planteada es que el uso de las más diversas tecnologías digitales, intensificadas durante la pandemia, es una condición de posibilidad para las transformaciones en curso, fuertemente ligadas a una racionalidad neoliberal. Para ello, primero nos acercamos a la noción de “control”, identificando —desde un horizonte foucaultiano— su historia, su lógica de funcionamiento y su programa, cuya instalación Deleuze anunció en la década de 1990. Luego, trabajamos con la noción de “solucionismo tecnológico”, pensada por Evgeny Morozov, para entenderla como una descripción del elemento discursivo fundamental para la implementación de este régimen de ejercicio del poder. Finalmente, presentamos algunos índices de cómo la pandemia aceleró este proceso, mapeando la intensificación del uso de tecnologías digitales antiguas y nuevas y su relación con las dinámicas de control que se presentan. Concluimos que la normalidad pospandémica adoptará la tecnología como una solución a todos los problemas, olvidando los peligros y errores ocultos entre las líneas de los códigos fuente. Este tipo de solución no resuelve la crisis porque no pretende llegar a su causa. Los “innovadores” desarrollan aplicaciones digitales para que sean lo más disruptivas posible sin cambiar nada en la estructura. Es el es-

(*) Estudiante de maestría en Ciencias Criminales de la Pontificia Universidade Católica do Rio Grande do Sul (PUCRS), Brasil. Licenciada en Ciencias Jurídicas y Sociales, también por la PUCRS. Investigadora del Grupo de Investigación “Criminología, Cultura Punitiva y Crítica Filosófica”.

(**) Profesor del programa de Posgrado en Ciencias Criminales y del Programa de Posgrado en Filosofía, de la Pontificia Universidade Católica do Rio Grande do Sul (PUCRS), Brasil.

(***) Estudiante de doctorado en Ciencias Criminales de la Pontificia Universidade Católica do Rio Grande do Sul (PUCRS), Brasil, en cotutela con la Universidad de Sevilla, España.

fuerzo de hacer mucho, no hacer nada. Pero la tecnología no nos salvará. La metodología utilizada para la realización de este estudio es documentación indirecta.

Palabras clave: Pandemia de Coronavirus; Sociedad de control; Tecnologías Digitales; Solucionismo tecnológico; Poder.

ABSTRACT

This work aims to map the use of digital technologies in the context of the coronavirus pandemic. Understanding pandemic as a catalyst for ongoing processes, we seek to identify the extent to which pandemic context accelerated the installation of societies of control. The hypothesis raised is that the use of digital technologies intensified during the pandemic and it is possibility condition to the ongoing transformations strongly linked to a neoliberal rationality. To do so, firstly we addressed the notion of “control”, identifying —from a Foucauldian horizon— its history, its operating logic and its program, which installation Deleuze announced since the 1990s. Then, we worked through the notion of “technological resolvism”, thought by Evgeny Morozov, for understanding it as the description of the fundamental discursive element for the implementation of this regime of exercise of power. Finally, we present some pandemic indexes that accelerate this process, mapping the intensification of the use of old and new digital technologies and their relationship with the control dynamics that are displayed. We conclude that post-pandemic normality will embrace technology as a solution to all problems, forgetting the dangers and errors hidden between the lines of source code. This type of solution does not solve the crisis because it does not pretend to reach its cause. The “innovators” develop digital applications to be as disruptive as possible without changing anything in the structure. It is the effort of doing a lot, doing nothing. But technology will not save us. The methodology used to carry out this study is indirect documentation.

Keywords: Coronavirus pandemic; societies of control; digital technologies; technological resolvism; power.

INTRODUCCIÓN

La pandemia de coronavirus ha acelerado los procesos de transformación —políticos, económicos, sociales y subjetivos— que ya estaban en marcha, imponiendo un ejercicio crítico de reflexión. La actualidad de hoy en que vivimos nos exige porque suspenderán la vida diaria, superando la previsibilidad de la vida cotidiana. Durante los primeros meses de aislamiento social, todas las expectativas parecían estar sin rumbo. Con el paso de los meses, fueron instalando gradualmente nuevos regímenes de prohibición,

prescripción y regulación, modificando los flujos de circulación de poder y las prácticas de gobernanza de las conductas, restaurando criterios de estandarización.

En este sentido, la pandemia puede entenderse como resultado de un proceso transversal de procedimientos, prácticas, conocimientos y análisis que dan sentido a la devastadora realidad biológica del virus. Este proceso incluye prácticas de denominación y clasificación de hechos, y la aparición de un léxico específico que los inscribe en un conjunto coordinado de fenómenos, dándoles una cierta coherencia: “crisis de salud”, “cuarentena”, “aplanamiento de la curva”, “aislamiento social”, “sobrecarga de servicios de salud”, “tasa de contagio”, “tasa de mortalidad”, “grupos de riesgo”, “comorbilidades”, “medidas preventivas”, “aplicaciones de monitoreo”. Así es como la realidad viral circunscribe la experiencia de quienes están bajo los efectos de su circulación, lo que implica radicalmente su forma de vida.

Tal comprensión apunta a la dimensión productiva de la pandemia, evidentemente vinculada a procesos que han estado ocurriendo desde mucho antes. En otras palabras, esto significa que la aparición de la pandemia aceleró la dinámica ya en marcha, modificando viejos juegos de poder y generando nuevos. En este sentido, se puede decir que, a pesar de algunos llamados a políticas de salud pública, la realidad multifacética e intercambiable indica que el virus no representa un giro en la dirección opuesta a la racionalidad neoliberal que marca la historia reciente. Al contrario, la tímida aparición de la solidaridad en el repertorio social pronto encuentra sus límites en la distribución desigual de los riesgos de exposición al virus, especialmente en los países del Sur global.

Por lo tanto, aunque los momentos de crisis sistémica pueden servir para señalar nuevas direcciones, no vemos la pandemia como un golpe seguro a los procesos de acumulación de capital, ni como una solución que explique las contradicciones de los dogmas de la austeridad neoliberal. Estas expectativas ignoran las relaciones de poder y contrapoder articuladas dentro de los dispositivos de control, cuya instalación está en marcha. Tal diagrama de fuerzas indica que, gracias a la etapa actual de concentración y financiarización del capital, la “crisis económica” que viene a remolque de la crisis sanitaria afectará más cruelmente a las personas de bajos ingresos y a países más desiguales, reduciendo aún más sus horizontes de posibilidades.

Sin limitarse a los aspectos económicos que conciernen a la acumulación, los mecanismos de control establecidos son, de hecho, su condición de posibilidad. Un factor decisivo para tales transformaciones ha sido la creciente presencia de las tecnologías digitales más variadas en la vida cotidiana de las poblaciones, que van desde el uso intensivo de la *línea* de plataformas de comunicación hasta las aplicaciones de monitoreo de geo-

localización. Actuando en el límite entre vigilancia y libertad, tales tecnologías ponen en circulación cierto discurso sobre técnicas, cooptado por la eficiencia neoliberal. Es un discurso que no deja de llevarse a cabo, ya que los organiza en un sistema rentable dirigido al progreso, cuantificable por la medida del productivismo. Así, el “solucionismo tecnológico” surge como un discurso privilegiado para su legitimación, especialmente en estos tiempos en que las “innovaciones” se emplean profusamente para “solución” de los aspectos más variados de la crisis pandémica.

Estas tecnologías actúan, por lo tanto, en el ajuste entre la *gubernamentalidad* neoliberal y sus necesidades de actualizar y ampliar los controles. No por casualidad, lo que tiene en común toda la gama de tecnologías informáticas es la capacidad de recopilar, almacenar, analizar y correlacionar cantidades masivas de datos y metadatos generados por las comunicaciones y las actividades de los usuarios, tanto en lo que podría ser llámelo un espacio en *línea o fuera de línea*, disipando cada vez más un supuesto límite entre tales experiencias. Los gigantescos bancos de datos, formados a partir de los más variados mecanismos de recolección, son procesados por algoritmos, es decir, diagramas de instrucciones codificadas en lenguaje numérico, cuyo objetivo es producir respuestas a ciertos problemas planteados.

Los algoritmos se ubican en el cruce multifactorial de vectores que tensan las relaciones, rigen los métodos y determinan la operatividad de los regímenes de potencia actuales. Dada esta complejidad de factores, la tarea de pensar sobre el presente se vuelve obviamente urgente e inseparable de al menos tres elementos, a saber: (a) los regímenes gubernamentales cuyo establecimiento parece estar en marcha, es decir, a través de dispositivos de control, (b) el uso creciente y progresivamente más intensivo de tecnologías digitales antiguas y nuevas, que constituyen una condición de posibilidad para el ajuste necesario a la expansión de una cierta racionalidad gubernamental neoliberal, y (c) la tensión causada por la pandemia, ya que no parece posible pensar *fuera de ella*, sino *desde y hacia* ella.

Por lo tanto, tomando el contexto de la pandemia como punto de partida, este trabajo no pretende presentar elaboraciones definitivas, sino describir líneas de fuerza desde la importancia de los acontecimientos de esta época, tomando como lugar privilegiado el estudio de las tecnologías informáticas y sus implicaciones sociotécnicas, en la medida en que anuncian nuevas prácticas de gobernanza de sí y de los otros. En otras palabras, buscando dialogar con el conocimiento que ha sido pensado y producido por las ciencias humanas, el trabajo pretende interpretar los fenómenos causados por la pandemia como efectos de la aceleración de los métodos biopolíticos de control de la población. Así, la hipótesis que lleva a las preguntas con las que buscamos dialogar en este trabajo es que la interacción del fenómeno biológico del virus con la gubernamentalidad

neoliberal y con las tecnologías digitales está rearticulando los métodos de gobernanza de conducta.

Para analizar estos problemas, adoptamos un enfoque deductivo en tres momentos: primeramente, tratamos de estudiar el control de los nuevos regímenes de gobernanza de conducta, presentando brevemente aspectos de su historia, su lógica operativa y su programa, cuya implementación —es nuestra hipótesis— se está ejecutando en este momento. Luego, abordamos la noción de “solucionismo tecnológico”, ya que es un elemento discursivo fundamental para la articulación de estos procesos de transformación en curso con el contexto pandémico. Finalmente, traemos un mapeo ejemplar de algunas tecnologías puestas en circulación durante la pandemia, confirmando la hipótesis planteada.

I. PANDEMIA: LA ESCENA PRIVILEGIADA DE LAS SOCIEDADES DE CONTROL

A pesar de la gravedad de la *crisis* causada por la pandemia de coronavirus, no parece que sea la última. La historia de las metamorfosis por las que pasó el capitalismo muestra que sus momentos de crisis son momentos notables de su capacidad de expansión y autofortalecimiento (Amaral, 2020, p. 105). En este sentido, la pandemia puede entenderse como un catalizador para los procesos de la neoliberalización que ya están en marcha, bajo el argumento de que “no hay alternativas”⁽¹⁾ a la austeridad (Blyth, 2017) y el aumento de las prácticas engendradas en lo que se puede llamar una *gubernamentalidad* neoliberal; una *racionalidad gubernamental* que se ejerce transversalmente de acuerdo con una lógica normativa global generalizada, que tiene la competencia como norma de conducta y la empresa como modelo de Estado y también de subjetividad (Dardot y Laval, 2016, ps. 17 y 397).

En *Seguridad, territorio, población*, Foucault demostró cómo se *gubernamentalizó* el Estado administrativo de los siglos XV y XVI. Para esto, en las primeras clases del curso, en un ejercicio metodológico propio, Foucault tomó la lepra, la peste negra y la viruela como índices ejemplares de diferen-

(1) Referencia al lema político “there is no alternative”, generalmente atribuido a Margaret Thatcher durante el período en que fue primera ministra del Reino Unido. La frase fue símbolo de la política conservadora y neoliberal que caracterizó la década de 1980 en Occidente, simbolizando la ruptura con la socialdemocracia y la implementación de nuevas políticas que supuestamente podrían superar la crisis económica y social del régimen fordista de acumulación de capital (DARDOT; LAVAL, 2016, p. 189). Las políticas neoliberales probadas en este período revelan cambios fundamentales en el funcionamiento del capitalismo, ligados al surgimiento de una nueva forma de ejercicio del poder gubernamental; de una nueva racionalidad política y social ligada a la globalización y la financiarización del capital (p. 190). En definitiva, se trata de la gubernamentalidad, que tiende a liderar no solo la acción de los gobernantes, sino la conducta de los gobernados. Es en este sentido que nos referimos al neoliberalismo en este trabajo.

tes regímenes de ejercicio del poder, prominentes en su tiempo: soberanía, disciplina y *seguridad/gobierno* ⁽²⁾, respectivamente ⁽³⁾ (Foucault, 2008, ps. 14 a 16). Concentrando su análisis en las condiciones de posibilidad de ejercer este último, Foucault explicó las prácticas, procedimientos, instituciones, análisis, reflexiones, cálculos y tácticas que pusieron en circulación un cierto régimen de poder que se ejerce sobre la *población*, de una manera específica de saber, que es la *economía política*, y por instrumentos técnicos esenciales que él llamó *dispositivos de seguridad*; precisamente lo que él identificó como *gubernamentalidad* (ps. 143 y 144).

Según Foucault, frente a la lepra, la soberanía se expresó a través de un conjunto de leyes, reglamentos y rituales legales y también religiosos para la exclusión de los leprosos hasta el final de la Edad Media. En el caso de la peste negra (siglos XVI y XVII), las normas relativas a la peste le dieron una impresión muy diferente con respecto a su forma de actuar, su propósito y sus instrumentos. En estos documentos, el predominio del elemento disciplinario se expresa a través de las prácticas de cuarentena, la división de las ciudades en las que estaba presente la plaga, las regulaciones que indicaban a las personas cuándo, cómo y a qué hora podían salir de la casa y qué tipo de alimentos deberían tener, la prohibición de ciertos tipos de contacto, entre otras prescripciones estatales. Finalmente, en el caso de la viruela (siglo XVIII), es posible percibir el predominio del elemento seguro, especialmente a través de las prácticas de inoculación. El problema fundamental que ha surgido es el de conocer los efectos estadísticos de la enfermedad en la población general. Se trata de campañas médicas a través de las cuales se hacen intentos para medir y juzgar los fenómenos: cuántas personas contrajeron la enfermedad, a qué edad, con qué efectos, cuál es su tasa de morta-

(2) Existe cierta inexactitud terminológica en las primeras clases del curso con respecto a lo que Foucault pretendía señalar. Se puede decir que lo que Foucault designó como “tecnología/dispositivo/orden/sociedad de seguridad” corresponde a lo que durante el curso llegó a designar como gobierno, limitado a lo que él designa como gubernamentalidad. “Básicamente, si hubiera querido dar el curso que comencé este año con un título más preciso, ciertamente no habría elegido ‘seguridad, territorio, población’. Lo que quería hacer ahora, si realmente quisiera, sería algo que llamaría la historia de la ‘gubernamentalidad’. Con esta palabra, ‘gubernamentalidad’, me refiero al conjunto constituido por las instituciones, los procedimientos, análisis y reflexiones, los cálculos y las técnicas que permiten ejercer esta forma de poder tan específica, aunque muy compleja, que tiene a la población como principal objetivo, para principal forma de conocer la economía política y por instrumento técnico esencial los dispositivos de seguridad. En segundo lugar, por ‘gubernamentalidad’ me refiero a la tendencia, la línea de fuerza que, en todo Occidente, no ha dejado de conducir, y durante mucho tiempo, a la preeminencia de este tipo de poder que podemos llamar ‘gobierno’ sobre todos. otros —soberanía, disciplina— y que trajeron, por un lado, el desarrollo de toda una serie de dispositivos gubernamentales específicos [y, por otro lado], el desarrollo de toda una serie de conocimientos. Finalmente, por ‘gubernamentalidad’ creo que se debe entender el proceso, o más bien, el resultado del proceso por el cual el Estado de justicia de la Edad Media, que en los siglos XV y XVI se convirtió en Estado administrativo, se vio poco a poco. ‘gubernamentalizado’” (FOUCAULT, 2008, ps. 143-144).

(3) Es importante resaltar que cada nueva tecnología de poder no hace desaparecer las anteriores, sino que se suma a ellas, haciendo que funcionen de otra manera. Así, advierte Foucault, no hay sucesión entre ley/soberanía, disciplina y seguridad/gobierno. Esto significa, por supuesto, que los mecanismos de seguridad modernos incluyen conjuntos legislativos y obligaciones disciplinarias.

lidad, si quedan lesiones y secuelas, qué riesgos se corre con la vacuna, qué probabilidad hay de que un individuo muera o contraiga la enfermedad a pesar de la inoculación, etc. (ps. 13 y 14).

La viruela ilustra la primera vez que estas políticas de control de pacientes se han transformado en dispositivos de control de población, gestionando resultados y coeficientes. Esto significa que los dispositivos de seguridad biopolíticos manejan el riesgo, admitiendo muertes hasta la *normalización* ⁽⁴⁾. En este esquema, el objetivo no es salvar a todos los enfermos, sino controlar los efectos de la enfermedad en la población, sin separarla en buenos y malos, pestilentes y saludables, pero tomándola en su continuidad (p. 85). Así, la enfermedad fue un laboratorio para el manejo de espacios urbanos a principios de siglo XVIII, en el que la *circulación* aparece como un elemento central, sobre todo para los intereses comerciales de la época (ps. 17-28).

En el sentido subrayado por Foucault, se puede decir que la historia de las epidemias acompaña la historia del Estado moderno, ya que depende no solo de la circulación de agentes biológicos, sino también de la capacidad de coordinar y organizar una amplia gama de fenómenos que transforman su naturaleza (Tonio, 2020). Siempre se trata de nuevas formas de gestionar las multiplicidades creando nuevos procedimientos y actualizando los anteriores, rearticulándolos. Del mismo modo, la pandemia de coronavirus se puede tomar como un diagrama visual de los regímenes de ejercicio de poder de este tiempo (Wizman, 2020, p. 1). Tomándolo en este sentido, algunos elementos parecen mostrar un cierto proceso de saturación de la lógica centrada en un dispositivo de *gobierno* general, tal como se instaló a mediados del siglo XVIII y que Foucault describió en el curso de 1977-1978 (Amaral, 2020, p. 154).

Esta pista parece converger con la advertencia hecha por Deleuze (1992, ps. 219-226) en su *Post-scriptum sobre las sociedades de control*, un texto en el que reanudó el análisis de las tecnologías de poder desde un horizonte foucaultiano, señalando —en la intersección entre ellas— la prominencia de los *controlatos* ⁽⁵⁾ a expensas de los aspectos disciplinarios, “cuya crisis

(4) La normalización tiene en cuenta a todos los enfermos y no enfermos, es decir, a la población. Opera identificando las diferentes curvas de normalidad para medir el coeficiente de mortalidad probable; lo que normalmente se espera en términos de aparición de la enfermedad. Se trata de pensar los fenómenos en términos de cálculos de probabilidad, gracias a instrumentos estadísticos, cálculos de riesgo e identificación de peligros. Las técnicas de estandarización se desarrollan desde abajo, al margen e incluso contra un sistema legal. Según tales técnicas, el estándar proviene del estudio de las normalidades diferenciales, es decir, las diferentes distribuciones de normalidad; del juego entre ellos. Es así como la norma se fija y cumple su función operativa (FOUCAULT, 2008, ps. 74 a 83).

(5) Deleuze denominó sociedades de control a lo que describió como “nuevas fuerzas por anunciar”, en sustitución de las sociedades disciplinarias descritas por Foucault. “Control” es el nombre que Burroughs propone para designar al nuevo monstruo, y que Foucault reconoce como nuestro futuro cercano” (DELEUZE, 1992, p. 220). Como lo describe Deleuze, los *controlatos pueden entenderse*

todos anuncian” (p. 225). Por lo tanto, es posible decir que, si el sistema de disciplinas constituía la condición de posibilidad para el surgimiento del capitalismo industrial durante los siglos XVIII y XIX en Europa, la tecnología de control ha cubierto la necesidad de reproducir y expandir los ciclos de extracción de la mayoría-valor (Chignola, 2018). Así es como el establecimiento progresivo del régimen de control ha permitido la adaptación de los fenómenos de población a las nuevas dinámicas económicas desde la segunda mitad del siglo XX, con el surgimiento del neoliberalismo.

Esto se debe a que, al diferenciarse del capitalismo industrial, centrado principalmente en la producción, el capitalismo contemporáneo es un capitalismo de sobreproducción, centrado en el producto (Deleuze, 1992, p. 222). Por eso la fábrica ha dado paso a la empresa, en función de su lógica esencialmente dispersiva: “La familia, la escuela, el ejército, la fábrica, ya no son espacios analógicos distintos que convergen a un poder propietario, estatal o privado, sino que ahora son figuras deformables y transformables de la misma compañía que solo tiene gerentes” (p. 223). Con el *marketing* como su principal instrumento de control social, el control es a corto plazo y de rotación rápida, continua e ilimitada.

En este sentido, casi treinta años después de la publicación del texto, el sistema general de *gubernamentalidad* centrado en los medios de confinamiento disciplinario parece dar paso cada vez más a una nueva forma de gobernanza progresivamente más cercana a los regímenes de control anunciados por Deleuze a fines del siglo pasado. Su lógica dispersa se basa en un proceso metaestable de modulación continua en el que los Estados se refieren al mismo deformador universal (p. 221). Para circular de esta manera, el control ya no se ejerce sobre el par masa-individuo: convierte a los individuos en “divididos”, es decir, divisibles en datos, y las masas en bancos y muestras compuestas de cantidades gigantescas de esos datos (p. 222).

Por lo tanto, la operabilidad del control se ha hecho posible gracias al desarrollo de computadoras, máquinas informáticas y tecnologías digitales para la comunicación y la circulación de información, que funcionan de acuerdo con un lenguaje numérico cifrado supuestamente universal (Dreyfus, 1979, p. 33). Estas características llevaron a la aparición de nuevas oportunidades para la agregación, el análisis y las correlaciones estadísticas de datos (Rouvroy y Berns, 2015, p. 2), sin las cuales no sería factible comprenderlos y gestionarlos a nivel de la población. En este sentido, parece que nos enfrentamos a la cibernética pensada por el matemático Norbert Wiener en la década de 1940; una “ciencia gubernamental” cuyos principios parecen haber descrito desde entonces las características del funcionamiento

de una gobernanza basada en la circulación de información sin restricciones, transparente y controlable (Comité Invisível, 2015, ps. 86 a 89).

Tal vez nos enfrentamos a la aceleración de un lento proceso de quiebra de la economía política como un arte de gobernar, en curso al menos desde la “crisis económica” de 2008 (p. 88). En este contexto, las prácticas gubernamentales se identifican cada vez menos con la soberanía del Estado (p. 85), mientras que las grandes corporaciones adquieren un papel destacado, construyendo oligopolios reales destinados al desarrollo de nuevos dispositivos y métodos. Por lo tanto, frente a la pandemia del coronavirus, las soluciones tecnológicas para la extracción de datos personales que ya se estaban utilizando a gran escala se han utilizado cada vez más en las políticas de control de la población, como si este fuera el mejor antídoto para los problemas experimentados.

“No es necesario que la ciencia ficción idee un mecanismo de control que dé, en cada instante, la posición de un elemento en el espacio abierto (...)”, escribió Deleuze (1992, p. 223), evocando la imaginación de Félix Guattari, quien pensó en una ciudad en la que las computadoras pudieran detectar la posición de los individuos a través de tarjetas electrónicas individuales, operando una modulación universal. Deleuze también recuerda a Paul Virilio (p. 220), quien insistió en el análisis de las formas ultrarrápidas de control exterior en los medios aseguradores, en las que no se trata de aislar a los individuos en medios de encierro disciplinario, sino de interpretarlos a su paso (Amaral, 2020, p. 133). Nuevos vuelos planteados en la búsqueda de solucionar el *problema de circulación* (Foucault, 2008, ps. 17-28).

II. EL SOLUCIONISMO TECNOLÓGICO

No es nuevo que la tecnología se haya utilizado para supuestamente resolver nuestros problemas más complejos. Como señala Morozov (2020), junto con las políticas neoliberales, la solución tecnológica se ha convertido en la respuesta estándar a los problemas políticos, económicos y sociales: con la caída del muro de Berlín y el supuesto triunfo del capitalismo, la historia habría terminado, así como nuestras posibilidades de pensar en otra forma de vida. Por lo tanto, solo tendríamos que usar tecnología “posideológica” para reparar los efectos y reducir el daño. Ante esto, la realidad biológica del coronavirus tiende a agravar este escenario. Con la pandemia, proliferan medidas excepcionales para prevenir la infección con el virus. Los eventos traumáticos que causan la muerte de miles de personas generalmente inauguran un nuevo tiempo y, a partir de ahí, legitiman nuevas prácticas, prohibiciones, prescripciones y regulaciones.

Con la densidad urbana y la acumulación de millones de seres humanos en pequeñas áreas territoriales, las ciudades son donde más proliferan las

epidemias. Al igual que otras enfermedades como la peste negra, la aceleración del contagio viral se debe al intercambio de fluidos, facilitado por la proximidad resultante de nuestros hábitos de vida urbana. Por lo tanto, el problema de *cómo* gobernar estas poblaciones es el tema destacado, incluso por parte de la Comisión Europea, cuyo Consejo de Innovación celebró el “desafío #EuvsVirus” entre el 24 y el 26 de abril de 2020, para plantear ideas para soluciones tecnológicas para enfrentar los desafíos relacionados con el coronavirus (Hackathon Europeo, 2020).

Después de la instalación de una cultura de extracción de datos, especialmente mediante aplicaciones de redes sociales, seguimiento de navegación en *línea* y monitoreo de geolocalización, entre otros métodos variados, la vigilancia no es una medida fuera de la ruta operativa habitual del sector tecnológico (Harcourt, 2015; Pasquale, 2015; Shoshana, 2019). Sin embargo, ante la pandemia, la tendencia es que los sistemas de vigilancia ganen más y más espacio, dado que pocas personas se sorprenden por la represión de sus libertades. Los teléfonos celulares y los relojes inteligentes ya son capaces de medir temperatura corporal, peso, oxigenación de la sangre, frecuencia cardíaca, tiempo de sueño, cantidad de pasos dados, ubicación, etc.

Las técnicas de seguridad del Gobierno funcionan extrayendo y categorizando esta información para impulsar las prácticas neoliberales. Una persona obesa, sedentaria y sin hábitos alimenticios saludables puede tener más dificultades para contratar una póliza de seguro o incluso pagarla más cara, por ejemplo. Lo mismo puede decirse sobre la velocidad promedio de su vehículo, con el propósito de renovar su licencia de conducir. Con estos mecanismos, es posible *normalizar* diversos comportamientos y establecer estándares “aceptables” para la prestación de servicios públicos o privados, o incluso para el ejercicio de ciertos derechos individuales, como, durante la pandemia, la libertad de movimiento. Cualquier persona que se niegue a compartir esta información o tenga estándares anormales puede experimentar más dificultades para ejercer sus derechos.

Por lo tanto, si esta forma de pensar se consolida, corremos el riesgo de que las políticas y prácticas discriminatorias entre lo que se considera normal y lo que representa peligro se reproducirán cada vez más intensamente en otras áreas de nuestra vida cotidiana, incluso influyendo en las relaciones comerciales privadas. En este sentido, vale la pena recordar que los principales aliados de las grandes corporaciones en el procesamiento de estos datos son algoritmos, ya que se supone que son la expresión de una verdad objetiva, que no se mueve por los errores. Estos diagramas matemáticos se han utilizado desde el Este hasta el Oeste para ofrecer bienes y servicios según las preferencias del cliente, evaluar el comportamiento humano o predecir riesgos.

Sin embargo, el mecanismo de operación de los algoritmos consiste en el reconocimiento de patrones en una determinada base de datos dada, para su posterior aplicación en el reconocimiento de variables en otras unidades o conjuntos de datos. En otras palabras, el sistema “aprende”, de acuerdo con una lógica de identificación de similitudes y patrones, con las informaciones previamente contenidas en la base de datos, para proyectarlos en perspectivas, siendo capaz y de hecho presentando resultados que a menudo son sesgados y discriminatorios en términos de raza, clase y género (O’Neil, 2016).

Hasta ahora, el mayor riesgo es que estas herramientas de vigilancia y extracción de datos se conviertan en el enfoque estándar para todos los problemas estructurales en nuestras sociedades, desde la desigualdad y la delincuencia hasta el desempleo, las enfermedades y el cambio climático. Es mucho más fácil usar la tecnología para soluciones específicas que lidiar con políticas complejas que toquen la raíz de los problemas. Como menciona Morozov, esa lógica de “solucionismo tecnológico” quiere perturbar y revolucionar todo, bajo el mantra de la innovación, a excepción del mercado (Morozov, 2020).

Además, es importante recordar que las aplicaciones de teléfonos celulares solo manejan los efectos de las crisis que se anuncian, descuidando pensar y tratar sus causas. Por lo tanto, se limitan a ofrecer soluciones específicas, corrigiendo pequeñas fallas, sin cuestionar los orígenes de los problemas. El “solucionismo tecnológico” no se innova porque no le interesa desarrollar tecnologías disruptivas que pongan las estructuras bajo control o que cuestionen los marcos estructurales. Los esfuerzos adoptan el mismo paradigma de recopilación de datos para monetizarlos de diferentes maneras.

Además, también existe el riesgo de que las políticas públicas se deleguen cada vez más a las corporaciones, que, bajo la idea de que los datos son asépticos y no ideológicos, pudieran constituir buenas guías para su instrucción. El riesgo es que el vacío político causado por la ineficiencia del Estado en la lucha contra el virus sea ocupado por empresas de innovación y sus dispositivos de seguridad y vigilancia, capaces de reemplazar los espacios democráticos. Con esta salida autoritaria (nadie conoce el código fuente de estos dispositivos ni el carácter democrático de sus datos), no vamos a alentar formas alternativas de organización social o modelos económicos no basados en el mercado, porque las aplicaciones que no siguen la lógica de monetización de datos no interesan a los inversores que patrocinan el desarrollo de la investigación y la innovación en esta área (Morozov, 2020).

Los análisis que señalan a los chinos como “culpables” de vigilancia han sido criticados por su hipocresía. Los occidentales no están copiando las técnicas orientales porque, durante mucho tiempo, han estado impo-

niendo una versión particularmente perversa de la vigilancia masiva, tan autoritaria como la versión china. Las revelaciones de Edward Snowden aún permanecen en la imaginación popular y demuestran cómo el Gobierno de los Estados Unidos recolectó todas las llamadas, mensajes de texto y correos electrónicos enviados de cualquier parte del mundo, operando un sistema global de vigilancia masiva, capaz de violar la privacidad de cualquier persona (Snowden, 2019). Después de tantos años que la información se ha hecho pública, la vigilancia no parece interrumpirse, sino que, por el contrario, se ha reproducido y ampliado.

¿Cuál es la nueva normalidad? Por un lado, reconocemos que las reglas de comportamiento pueden sufrir cambios bruscos. Los hábitos que aprendimos durante la pandemia se pueden aculturar a otros países. Quizás las máscaras obtengan diferentes accesorios y colores y se pongan de moda, al igual que en China. Sin embargo, son las estrategias y dispositivos de gobernanza los que, en nuestra opinión, tienden a permanecer en el repertorio de lo posible. Si el teletrabajo y la educación a distancia ya eran procesos en curso, la pandemia sirvió como un bacilo para fermentar las tendencias de comportamientos. De esta forma, si el seguimiento de personas se ha utilizado para administrar a la población y reducir el riesgo de contagio, es probable que el mercado se apropie de las técnicas para intensificar las diferencias entre quienes tienen y quienes no tienen nada: los estándares de normalidad serán establecidos por algoritmos opacos y servirán para autorizar o prohibir la provisión de servicios, en un modelo no muy diferente del que ya opera China en el conocido y controvertido sistema de crédito social.

No se puede ver toda la montaña durante la subida. Si estamos en medio de las cosas, es difícil hacer predicciones. Si la pandemia se ha debilitado con la previsibilidad de nuestra vida en común, extinguiendo las posibilidades de hacer planes para el mañana, tampoco podemos predecir qué sucederá en el nivel más macro. Sin embargo, en nuestro deseo de un mínimo de previsibilidad, se debe tener cuidado de no caer en las falsas promesas del sector de resolución, que se especializa en el desarrollo de sistemas de pronóstico. Si no queremos repetir los errores del pasado, tenemos que renunciar a los paradigmas que nos llevaron a este presente, marcados por la muerte y el sufrimiento.

III. NUEVAS TECNOLOGÍAS: POLÍTICAS DIGITALES

En días de pandemia, el control de la población mediante soluciones tecnológicas saca a la luz cómo se legitima la supresión de la privacidad y la intimidad para el manejo de los riesgos de contagio de la enfermedad. Pero este no parece ser el mayor problema, ante el feliz triunfo del control. Los sistemas desarrollados inicialmente en el Este se apuntada importan rápidamente y se adaptan al contexto occidental y son utilizados por gran-

des conglomerados tecnológicos para su uso en nuestras sociedades. China, identificada como implementadora de sistemas de vigilancia masiva y violadora de los derechos humanos individuales, se convierte rápidamente en un parámetro de competitividad para una carrera tecnológica. En esta disputa, las grandes corporaciones de Silicon Valley compiten con empresas chinas por la innovación en tecnologías de la llamada “inteligencia artificial” e inversión en infraestructura que hace viables otras tecnologías, como el 5G (Klein, 2020).

Así, la fascinación por el uso de dispositivos de control para la gestión de crisis parece estar en todas partes. La reposición paulatina del espacio público va acompañada de la multiplicación de cámaras térmicas y la proliferación de termómetros infrarrojos en la entrada de los establecimientos (Beiguleman, 2020). Es más eficiente usar tecnología para controlar cuerpos que para erigir barreras físicas (como el aislamiento) porque es posible gestionar el riesgo al nivel poblacional.

En Taiwán y Hong Kong, la información de georreferenciación de los infectados se hace a través de *big data* para determinar quién está en peligro de contagio. En la medida que la base de datos crece, ha sido posible mapear, simular y estimar la progresión del virus en diferentes áreas de las ciudades, como un pronóstico del tiempo (Belli, 2020). Por lo tanto, las cámaras del metro se han convertido en medidores de temperatura corporal y *smartphones*; cuando se analizan juntas, se convierten en monitores de circulación urbana.

La empresa china Alibaba, por ejemplo, lanzó una aplicación para teléfonos inteligentes llamada Alipay Health Code, que ilustra este argumento. Con la intención de clasificar el riesgo de contagio con el coronavirus, la aplicación analiza el comportamiento de los usuarios, asignándoles alertas en verde, amarillo o rojo, que indican el supuesto riesgo de contaminación y la necesidad de restringir la libertad de locomoción. En lugar de un cierre colectivo e indeterminado, la herramienta permite cartografiar la población. Depende del algoritmo, cuya operación es opaca, decidir quién debe permanecer en cuarentena y quién tiene derecho a salir a la calle (Belli, 2020). La gubernamentalidad es por tanto algorítmica (Rouvroy y Berns, 2015).

En Corea del Sur es lo mismo. Las personas se han visto obligadas a descargar una aplicación de *smartphone* que registra y comparte su ubicación con el Gobierno, y aun tiene la capacidad de alertar al usuario y a las autoridades si la persona ha estado en una ubicación infectada. El dispositivo surcoreano también realiza entrevistas, tiene reconocimiento facial y verifica la información con el historial de la tarjeta de crédito. Hace uso de todos los datos posibles para descubrir, incluso antes que el paciente, que puede estar infectado (Han, 2020).

La idea fue rápidamente replicada por ingenieros del Massachusetts Institute of Technology (MIT) y la Universidad de Harvard, quienes crearon Private Kit: Safe Paths, una aplicación para *smartphones* que, al igual que sus pares asiáticos, rastrea dónde estaba el usuario y a quién se acercó en la calle, y luego comparte estos datos con otros usuarios (Heaven, 2020). En Moscú, se ha establecido un sistema de monitoreo para evitar las multitudes. Los residentes de la ciudad deben registrarse en un sitio web del Gobierno y descargar una aplicación en sus *smartphones*, indicando varios datos personales, como números de identificación, dirección, placa del vehículo, y declarar sus guiones y razones (Robles, 2020). En Polonia, entró en funcionamiento una aplicación llamada Home Quarantine, que solicitaba el envío de *selfies* para demostrar el cumplimiento del aislamiento del hogar (Gattis, 2020).

En el mismo sentido, Google y Apple han anunciado el desarrollo conjunto de una aplicación para ayudar a los usuarios que han tenido contacto con pacientes (O’Neil, 2020). La aplicación ya llegó a Brasil (Santino, 2020). Además, en abril de 2020, el Gobierno anunció que, sin la necesidad de la aceptación del usuario, estaban recolectando datos de operadores de teléfonos celulares para monitorear la aglomeración, rastreando el movimiento de personas a través de la geolocalización de teléfonos inteligentes (Soprana, 2020).

En este contexto, los dispositivos de control digital funcionan como un laboratorio vivo para un futuro permanente, ya que anticipan la percepción *desde* el control, es decir, mediada por la óptica sustituida de lo real (Amaral, 2020, p. 134). Así, la gobernanza tecnológica plantea cuestiones políticas, culturales y estéticas relacionadas con su naturalización. Esto se debe a que los sistemas son opacos y actúan sobre el espacio de libertad de los individuos —la otra cara de la misma moneda del dispositivo, de seguro—, tan “libremente” controlados, hasta el punto de estar expuestos a vigilancia y seguimiento de forma deliberada, como si el uso de sus datos estuviera libre de intereses (Harcourt, 2015).

IV. CONSIDERACIONES FINALES

Como hemos intentado demostrar, la pandemia no es un error, por supuesto, sino el resultado de una serie de procedimientos, prácticas, conocimientos, análisis, prescripciones, prohibiciones y normativas que determinan la circulación del virus. Así, la incubamos nosotros mismos cuando hicimos ciudades locales de sobreconcentración humana y, además, estimulamos la producción industrial de aves de corral, cerdos y ganado en meggranjas con miles de animales confinados, estimulando la aparición de mutaciones virales debidas a la alta densidad de población.

La normalidad pandémica adopta la tecnología como una solución a todos los problemas, olvidando los peligros y errores ocultos entre las líneas de los códigos fuente. Si el camino es la implementación de “pasaportes de inmunidad” para diferenciar quién puede salir y quién debe quedarse en casa, existe el riesgo de vivir en una distopía en la que el ejercicio de la libertad de movimiento estará condicionado a la concesión o no de autorizaciones estatales, cuya decisión no siempre es transparente, motivada y con supuestos democráticos, repitiendo a escala nacional lo que ya es común en las fronteras, donde las personas están excluidas simplemente porque están indocumentadas.

Este tipo de solución no resuelve los problemas del desempleo y la crisis humanitaria, ya que simplemente utiliza la represión y el control bajo los cuerpos para evitar que algunas personas ocupen ciertos espacios en la vida pública, evitando que circulen. No se trata de rechazar la ciencia, sino de advertir que las aplicaciones no son neutrales. Se construyen dentro de un contexto para ser lo más disruptivo posible sin alterar nada estructural. Es el esfuerzo de hacer mucho no haciendo nada.

Lo que informamos no es nada nuevo. La vigilancia masiva había estado por ahí por más tiempo. Ahora solo estamos viendo la radicalización, la aceleración, de un proceso en curso, que ya era notable en varios sectores. Finalmente, es importante advertir que no hay un Estado maligno que opere este sistema de vigilancia, pero su operatividad ocurre a través de dispositivos neoliberales en manos de corporaciones transnacionales, lo que permite intercambiar datos de varios países sin autorización previa. Google, por ejemplo, ha podido publicar informes sobre desprendimiento social de bases de datos establecidas en California. Para hacer esto, extrae datos de georreferenciación de su base de usuarios. Esto, por supuesto, se puede hacer para varios propósitos.

Existen, por supuesto, los que anuncian un mundo mejor, una sociedad más igualitaria, justa y fraterna hasta después de que las nubes pandémicas nos dejen. Dicen que el aislamiento ha estimulado la solidaridad. Pero la solidaridad que consiste en mantener distancias mutuas no es una solidaridad que nos permita soñar algo diferente, transformador. Gran parte de la humanidad se esconde en una burbuja de sobreprotección, temerosa de todo y de todos. ¿Qué clase de mundo mejor saldrá de esto? La tecnología se convierte en un aliado en esta distancia, lo que empeora incluso la distancia. Es inútil creer que después del encierro la gente se volverá comprensiva y que la tecnología eliminará los riesgos de contagio de nuevas enfermedades. Si no fortalecemos a la humanidad, la tecnología nos alejará. Especialmente en un momento en que estaban creciendo el odio y la división de la sociedad en polos antagónicos.

V. BIBLIOGRAFÍA

- AMARAL, A. J., “Política da criminologia”, Tirant Lo Blanch, São Paulo, 2020.
- ROUVROY, A. — BERNS, T., “Governamentalidade algorítmica e perspectivas de emancipação: o díspar como condição de individuação pela relação?”, *Revista Eco Pós: Tecnopolíticas e vigilância*, 2, v. 18, 2015.
- AUST, S. — KRÜGER, C. — SCHOLZ, M., “Snowden: a janela para debater nossa atitude ante a tecnologia está se fechando”, *El País Brasil*, 2019. [en línea] https://brasil.elpais.com/brasil/2019/09/13/internacional/1568390496_167835.html. [Consulta: 24 de marzo 2020].
- BELLI, L., “Os Big Data do coronavírus”, *El País Brasil*. [en línea] <https://brasil.elpais.com/opiniao/2020-03-09/os-big-data-do-coronavirus.html>. [Consulta: 24 de marzo de 2020].
- BLITH, M., “Austeridade: a história de uma ideia perigosa”, Autonomia Literária, São Paulo, 2017.
- CHIGNOLA, Sandro, “A toupeira e a serpente”, en *Revista Direitos e Garantias Fundamentais*, 3, v. 19, n. 3, set./dez. 2018, ps. 239-270.
- COMITÊ INVISÍVEL, “Aos nossos amigos”, Edições antipáticas, São Paulo, 2015.
- DARDOT, P. — LAVAL, C., “A nova razão do mundo: ensaio sobre a sociedade neoliberal”, Boitempo, São Paulo, 2016.
- DREYFUS, H. L., “What Computers Still Don’t Do”, Harper Collins, Nova York, 1979.
- EUROPEAN HACKATHON, #EUvsVirus challenge. [en línea] <https://euvsvirus.org/>. [Consulta: 30 de abril de 2020].
- FOUCAULT, M., “Segurança, território, população: curso dado no Collège de France (1977-1978)”, Martins Fontes, São Paulo, 2008.
- FOUCAULT, M., “A sociedade unitiva: curso dado no Collège de France (1972-1973)”, Martins Fontes, São Paulo, 2015.
- GATTIS, N., “Aplicativo polonês exige selfie para comprovar quarentena”, *Olhar Digital*. [en línea] <https://olhardigital.com.br/coronavirus/noticia/aplicativo-polones-exige-selfie-para-comprovar-quarentena/98426>. [Consulta: 30 de abr de 2020].
- HAN, B., “O coronavírus de hoje e o mundo de amanhã, segundo o filósofo Byung-Chul Han”, *El País Brasil*. [en línea] <https://brasil.elpais.com/ideas/2020-03-22/o-coronavirus-de-hoje-e-o-mundo-de-amanha-segundo-o-filosofo-byung-chul-han.html>. [Consulta: 24 de marzo de 2020].
- HARCOURT, B., “Exposed: desire and disobedience in the digital age”, Harvard University Press, Cambridge, Massachusetts, London, 2015.

- HEAVEN, W. D., “El MIT lanza una ‘app’ que le avisa si se ha cruzado con algún infectado” [en línea] <https://www.technologyreview.es/s/12033/el-mit-lanza-una-app-que-le-avisa-si-se-ha-cruzado-con-algun-infectado>. [Consulta: 24 de marzo de 2020].
- KLEIN, N., “Coronavírus pode construir uma distopia tecnológica”, *El País Brasil*, 2020. [en línea]: <https://theintercept.com/2020/05/13/coronavirus-governador-nova-york-bilionarios-vigilancia/>. [Consulta: 07 de agosto de 2020].
- LARA, A. L., “Biopolítica de uma catástrofe anunciada”, *Outras palavras*, 2020. [en línea] <https://outraspalavras.net/crise-civilizatoria/biopolitica-de-uma-catastrofe-anunciada/>. [Consulta: 30 de abril de 2020].
- MOROZOV, E., “La locura del solucionismo tecnológico”, Trad. Nancy Viviana Piñero, Katz Editores, Buenos Aires, 2015.
- MOROZOV, E., “Solucionismo, nova aposta das elites globais”, *Outras Palavras*, 2020. [en línea] <https://outraspalavras.net/tecnologiaemdisputa/solucionismo-nova-aposta-das-elites-globais/>. [Consulta: 30 de abril de 2020].
- NEYRAT, Frédéric, “Biopolitique des Catastrophes”, Éditions MF, París, 2008.
- O’NEIL, Cathy, “Weapons of math destruction: How big data increases inequality and threatens democracy”, Broadway Books, 2016.
- O’NEIL, P. H., “Apple and Google are building coronavirus tracking into iOS and Android”, *MIT Technology Brasil*, 2020. [en línea] <https://www.technologyreview.com/2020/04/10/999213/apple-and-google-are-building-coronavirus-tracking-into-ios-and-android/>. [Consulta: 30 de abril de 2020].
- PASQUALE, F., “The black box society: the secret algorithms that control money and information”, Harvard University Press, Cambridge, Massachussets, London, 2015.
- ROBLES, J. C., “Moscow’s Digital Tracking ‘Cyber Gulag’ Helps Enforcing Lockdown by Tracking People”, *Tech Times*, 2020. [en línea] <https://www.techtimes.com/articles/248814/20200414/moscows-digital-tracking-cybergulag-helps-enforcing-lockdown-by-tracking-people.htm>. [Consulta: 28 de abril de 2020].
- SALOMÃO, K., “iFood e Rappi: mais entregadores (e mais cobrança por apoio) na pandemia”, *Revista Exame*. [en línea] <https://exame.abril.com.br/negocios/coronavirus-leva-mais-entregadores-e-gorjetas-aos-apps-de-delivery/>. [Consulta: 3 de mayo de 2020].
- SANTINO, R., “App Coronavírus-SUS notificará usuários que se aproximarem de infectados”, *Olhar digital*. [en línea] <https://amp.olhardigital.com.br/coronavirus/noticia/app-coronavirus-sus-notificara-usuarios-que-se-aproximarem-de-infectados/104461>. [Consulta: 5 de agosto de 2020].

SHOSHANA, Z., “The age of surveillance capitalism: the fight for a human future at the new frontier of power”, PublicAffairs, New York, 2019.

SNOWDEN, E., “*Eterna vigília*”: Como montei e desvendei o maior sistema de espionagem do mundo”, Ed. Planeta, São Paulo, 2019.

SOPRANA, P., “Governo vai usar dados de operadoras para monitorar aglomeração na pandemia”, *Folha de São Paulo*, 2020. [en línea] <https://www1.folha.uol.com.br/mercado/2020/04/governo-vai-usar-dados-de-operadoras-para-monitorar-deslocamentos-na-pandemia.shtml>. [Consulta: 5 de abril de 2020].

TONIOL, Rodrigo, “Além do Vírus: não há pandemia sem Estado”. *Estado da Arte*, revista de cultura, artes e ideias, 2020. [en línea] <https://estadodaarte.estadao.com.br/alem-do-virus-pandemia-estado/>. [Consulta: 31 de julio de 2020].

WIZMAN, Eyal, “Vigiar o passado e o futuro através do vírus”, *n-1 edições*, 2020. [en línea] <https://n-1edicoes.org/055>. [Consulta: 31 de julio de 2020].

ŽIŽEK, S., “Bem-vindo ao deserto do viral! Coronavírus e a reinvenção do comunismo”. [en línea] <https://suplementopernambuco.com.br/artigos/2442-slavoj-%C5%BEi%C5%BEek-bem-vindo-ao-deserto-do-viral-2.html>. [Consulta: 24 de marzo de 2020].